



# EL OTRO Y EL MISMO

José Antonio Vila

## *La mujer de Martin Guerre*

Janet Lewis

Traducción: Antonio Iriarte

Reino de Redonda: Madrid, 2016.

180 págs.

■ *LA MUJER DE MARTIN GUERRE* trata de un célebre caso de suplantación de identidad que tuvo lugar en el sur de Francia durante el siglo XVI, y forma parte de una trilogía de novelas históricas que la escritora Janet Lewis concibió basándose en procesos judiciales reales (otra de ellas, *El fantasma de Monsieur Scarron* publicada también en Reino de Redonda). La novela relata la historia de Martin Guerre, un hacendado que, a raíz de una disputa con su padre, abandona su pueblo, sus tierras y su familia para lanzarse a la vida de soldado. Volvió al cabo de doce años y se encontró con que un individuo que físicamente se le parecía le había robado el sitio y el nombre, además del lecho matrimonial. La mascarada del usurpador terminará con el regreso sorpresivo y espectacular del legítimo Martin Guerre, en mitad de un juicio sembrado de dudas, acusaciones mutuas y contradictorias declaraciones de testigos. Este episodio, de gran repercusión en su tiempo, ha sido contado y estudiado numerosas veces desde entonces. Tal vez su mención más conocida sea la que hizo el coetáneo Michel de Montaigne, en el libro tercero de sus *Ensayos*, que asistió siendo joven al juicio celebrado en Toulouse. Más reciente es la exitosa película de 1982 basada en los hechos (que luego tuvo *remake* americano con la época y el país cambiados) donde Gérard Depardieu encarnaba al suplantador. Y, por lo visto, hasta una ópera se ha hecho a partir de esta historia, con libreto de la propia Lewis al parecer.

Las historias de procesos legales, con sus abogados, magistrados y litigios, han suministrado abundante materia prima para la imaginación de muchos narradores, pero el acierto de Janet Lewis —contemporánea de los autores de la famosa «generación perdida» norteamericana y de vida bastante más circunspecta (según nos informa la nota que precede al texto)— está en dejar en un segundo plano los pormenores jurídicos del proceso y centrar la atención en el comportamiento y las emociones humanas: el título mismo de la novela

avisa de que el relato no estará focalizado en el escándalo en sí, sino en sus repercusiones vitales y sentimentales. No creo que importe demasiado conocer o no de antemano el decurso que van a tomar los sucesos, porque los giros argumentales que la autora narra con habilidad a buen seguro que depararán alguna sorpresa, tanto al lector «informado» como al que no lo esté. Tampoco es necesaria la familiaridad con los acontecimientos históricos de este periodo plagado de reinados turbulentos y guerras, si bien los detalles relativos a ellos están sutilmente introducidos en la novela (por ejemplo, las tensiones religiosas en la Francia de la época entre católicos y calvinistas, o la batalla de San Quintín), lo que le otorga a la historia más realismo y una mayor sensación de profundidad. Con todo, *La mujer de Martin Guerre* no es una novela histórica «al uso», y saldrá decepcionado quien entre en ella buscando lo que suministran esas que suelen figurar en las listas de *best-sellers*, pero, sin embargo, saldrá de ella gratamente sorprendido quien de su lectura espere extraer otras cosas.

Porque, en el fondo, de lo que trata esta historia es de la relación que una mujer, Bertrande de Rols, «la mujer de Martin Guerre», mantiene con un hombre y, sobre todo, de la relación que mantiene con la *imagen* y el recuerdo de ese hombre. De cómo tiene que soportar la ausencia del marido, criar sola a su hijo, llevar el aislamiento de estar apartada de los suyos viviendo junto a la familia del hombre que los ha abandonado a todos. La novela tiene tintes de fábula y el regusto de una versión amarga del retorno de Ulises. Porque, ¿qué sucedería si el usurpador resultase ser un hombre mejor que su legítimo predecesor? La virtud y el honor chocan contra los dictados del corazón. Pero eso se cuenta aquí sin trucos baratos, ni aspavientos o dramatismo sobrenfatizado, sino con una sobriedad merecedora del mayor encomio. *La mujer de Martin Guerre* deja, al fin, el buen sabor de boca de las novelas excelentes y, de propina, la alegría de descubrir a una gran escritora menor. ●